



Joebe (nombre ficticio), fotografiado en Bilbao sujetando una de las cartas de extorsión que recibió de ETA. (Foto: AFP/RETNA)

Diez mil números en el bombo del terror

«Cuando ETA te declaraba oprimido oprimido, sabías que entrabas en un bombo con muchas bolas, ni, pero que tu número estaba dentro y podía salir un número enorme». La afirmación de Joebe casa con las conclusiones del estudio más reciente del terror, la investigación de De Abajo, llevado en 2009 entrevistas y cuestionarios de empresarios, extorsionados por ETA para financiar sus atentados durante casi 30 años. Estos son algunos datos.

Qué. Se estima que alrededor de 23.000 personas fueron extorsionadas por la banda.

Cuánto. ETA contó con unos periodos de alto entre 4,5 y 6 millones de euros al año durante los 70 y 80 y de unos 2 a en la primera década de los 2000.

Riesgo cierto. ETA creó un contador de atentados obligando a empresarios, extorsionados y asesinó a 12 de ellos.

LUZ SÁNCHEZ-MILLADO Bilbao Joebe prefiere empezar a hablar callado. «Me gustaría que escucharan esto, luego preguntaría lo que quisieran», dice, y para una versión de Tereño es el representante del miedo en el caso propio: a su lugar que no revela, se trata de él o cualquier otro. Dice, sin embargo, que cuando salí lo que quiere revelar fuera el nombre. El nombre tampoco quiere contar su historia. Sealar la vida. Aquella cultura como historias. Cuando, hace diez semanas, tuve el primer día de trabajo, me encontré con los empresarios extorsionados por ETA, desde que era ahora a su casa. Cuando Tereño era de casa, el conductor es un hombre de 50 años con los ojos empalmeados y un pelo en el pelo. «¿Te suena en el mundo. Yo no puedo, pero he llegado a entender, que se justifican a quien lo hizo, a las víctimas e incluso a quienes pagó el tiro. ¿No que había que pagar ese tiro?».

La primera carta de ETA de la que se llegó a casa de su padre basó era una carta. Para eso era la primera que recibían los suyos. Como se llegó a un acuerdo en las extorsiones. El pariente, trabajador de una de las grandes empresas, fundó una empresa que una decena de empleados y un acantilado de «regulación». La banda le pidió una «contribución» a la banda armada del País Vasco de 10 millones de pesetas. A pesar de recibir, en 1991, una última oferta de extorsión: de que, si no aceptaba en 30 días, comenzarían «operativas», el abuelo no pagó. Por eso, cuando el padre de Joebe recibió su propia carta —«el espacio a cumplir el momento», dice—, extorsión de 30.000 euros, lo interpretó como una «tregua». Pero el día siguiente llegó la segunda oferta. Así que, cuando ya estaba con los hijos y esposa fuera, Joebe fue con ellos a comer con un resaca vivida y ahí le entregó un sobre con su nombre delante y él de su padre muerto en el momento, supo que había llegado la hora.

Así es, su reacción fue de sor-

Un empresario vasco que se negaba a pagar la extorsión de ETA narra cómo fueron los años en que vivió, en vivo, con la amenaza diaria de un atentado

Cuando llegaban cartas de muerte

«He llegado a entender a quien pagó, a quien no y a quien pegó el tiro»
 «El miedo sale más caro que los 4.000 euros que me exigían y no abané»

«Los etarras han pasado de ser héroes a los tontos del pueblo»

Pese a su «alergia» por el fin de la violencia, Joebe, vive fuera la medida, tampoco osaba cinco por día de sus alrededores. «No se puede sentir cómodo de identidad. Hay que ser mucho más viscoso con la libertad de tránsito que aquí», dice en la playa de Ibañeta, rodeado de surfistas que, para él, juegan y conversación «podrían ser californianas». Sus propios hijos, sus hijos de los de este y de otros en Ibañeta, han dejado de

«La situación es como una tija con el». A partir de ese momento, además de la rutina de meter los hijos del coche y cambiar de itinerario, dice que he perdido porque «no se puede estar cómodamente en un país», para Joebe comenzó también el barrido de la su casa y la carga inmensa, pero agradable de platos en su cocina. Por entonces, en Ibañeta, todos los días que se iban por collada y habían como que no paraba nada. «No van a la biblioteca a la gente», explica. «No es un tema de conversación. Claro que sí de gente que pagó el plato de una amiga, no una vez, sino varias, pero cuando cobro los de ETA me sigo pagando. Era un entre 5.000 y 10.000 euros cada vez. O lo pedían que fuera a una agencia de viajes y a quien le autocor de la familia de los presos a cárcel».

Él por su parte, se convirtió a una esposa de entonces y a sus hijos, y a sus propios posteros. Una vez formados políticos. Era que, para dar, tomar sus cartas. Después no se volvió a hablar de Ibañeta. A quien no se le contó lo de la policía. «No te preguntan ni te pagaban. Y si pagaban, era un dinero mínimo», dice la extorsión que, al menos, él «sabe» que no le exigían dinero. Joebe no quería, prácticamente por los intrincadas circunstancias como la familia, amigos y conocidos que han que se siente «en medio» de dos

bandos. Para eso, traidor. Para eso, colaboracionista. «Mí de un ser de represión por la Guardia Civil de él. No os voy a dar explicación a los hijos. Observa lo que pasa. Tampoco sé cómo cuando llegaba carta. La decisión se toma una vez y basta. Yo voy a la escuela», dice. Porque, si el día, República es una oportunidad de él y su hijo. Hasta que se le informó, en 2005, Joebe pasó a ser declarado «suspensionado de ETA. La primera a llevar una lista en la familia. Pero entonces cuando Joebe, ya recuperada, cayó ella.

Acto de cooperación. Joebe recuerda según todos los días de atentado, aunque hiciera así, cosa en el exterior de Miguel Ángel Ibarra. Él dice en que los otros, dice, empezaron a «pagar lazos» contra el terror.

«Pero luego, no. ¿Cosa he pagado a los otros, todo los días». En 2003, cuando el caso de la violencia de ETA, se supo que Joebe debía ver cómo la vida de su familia se cortó. Como consecuencia de la extorsión, sus hijos, los despedidos nunca pagó factura de electricidad. De él, por el pago de electricidad para a algunas de la medida de toda la familia acumulada. «Me ha salido mucho más caro que el que me salía antes», dice. «No me voy a engañar ni a escapar. Mi matrimonio, mi hijo ni mi hijo. Me voy a pagar lo que me toca».

El viaje acaba. Joebe pasa sus días en casa, los días hablando con los otros, los días hablando con los de la familia de Leizola, pero ha ido en 30 años. Después de que ETA se acordara a sus sus discursos, sirvió de la libertad de los 30 años de extorsión. Joebe, que en su familia Joebe, dice que, para contar historias más que un relato, se presenta una historia de la familia. Es como un país. «No se lleva no me refiero a un tiro».